

Infraestructura, a ritmo preocupante

No obstante el relativo buen comportamiento del PIB real, creciendo al 2,7 % anual en el primer trimestre de este año, las señales de retroceso en el componente de inversión continúan. Frente al mismo trimestre de hace un año, la formación bruta de capital fijo tan solo creció 1,8 % anual. Y su participación frente al producto total continuó descendiendo hacia el 17,4 % respecto del 18,7 % del último trimestre del 2024.

Ambas cifras están muy por debajo del 23 % que mostraba esa relación inversión/PIB en prepandemia. Es urgente regresar a estos niveles de inversión si queremos mantener el crecimiento del PIB real a ritmos superiores al 3 % anual, pues con los actuales estaremos bordeando 2 %-2,5 % anual, como en este año 2025.

Detrás de esta postración de la inversión está, primero, la contracción del sector de la construcción, cayendo 3,5 % anual frente al primer semestre del 2024. La paralización estatal en materia de subsidios de vivienda continúa haciendo mella y desanimando particularmente a los estratos bajos que tanto dijo Petro que quería beneficiar. El segmento de inversión en vivienda y edificios cayó un aterrador 9 % anual; y eso que nos comparamos con un año flojo como el anterior.

Y, segundo, el sector de obras civiles también mostró una marcada desaceleración al crecer tan solo un 3,8 % anual frente al 7,3 % observado un año atrás. Pero fue gracias a la ejecución con liderazgo y presupuestos territoria-



Retroceso en inversión

Sergio Clavijo

les como se tuvo esa cifra todavía positiva en materia de obras civiles.

Como bien lo destacaba recientemente la Cámara Colombiana de la Infraestructura, gracias a los significativos avances en obras regionales como las del túnel del Toyo, las de Puerto Antioquia (en el Urabá antioqueño, incluyendo el viaducto de 4,2 km sobre el río León) y del metro de Bogotá, se evitó que el marasmo del Gobierno central causara un mayor desplome en el componente de inversión.

Las obras relacionadas con exploraciones del sector minero-energético muestran sus puntos más bajos de los últimos años y así lo reflejan los pocos taladros en actividad. Los erráticos manejos de las juntas directivas petristas en Ecopetrol e ISA están causando merma en los volúmenes de producción petrolera, caída de sus utilidades y niveles históricamente bajos en la valoración de sus activos.

Y el daño económico no para allí, sino que arrastra a todo el sector de consultoría en infraestructura a una peli-

grosa inactividad, amén de los retrasos que esto implica para el país en materia de productividad. Me comentan empresarios del sector que muchos han dejado de participar en licitaciones públicas, por lo amañadas que resultan sus adjudicaciones.

Al declararse desiertas, resulta que el consultor ha invertido ingentes recursos en diseños que quedan “gratis” en manos del Estado. Y más adelante se recurre al ardid estatal de declarar “urgencia manifiesta” y procederán a otorgarles la obra, ya con los diseños hechos por empresarios al debe, a empresas que entran en el círculo de adjudicaciones dudosas. Otros empresarios me comentan que el cumplimiento de los contratos ya adjudicados está siendo amenazado por extorsiones de la guerrilla, especialmente en campos petroleros en ‘zonas rojas’.

Futuros gobiernos deberán impulsar leyes y decretos que de alguna manera remuneren la alta ingeniería, cuandoquiera que el Estado se queda con los diseños. Deben crearse mecanismos para que las empresas de ingeniería recuperen al menos los costos de su participación, aun si no les es adjudicada la obra. Y, si con esos diseños después la adjudican a un tercero, deben existir “derechos de propiedad” de tales diseños. Así como se ha avanzado en reconocer el trabajo de las firmas nacionales, aun en su participación bajo consorcios, debe darse este importante paso en remunerar la buena ingeniería de diseño si es que queremos continuar impulsando la infraestructura, la inversión y el PIB real de Colombia.